

La cerámica del Establo-Tunja: estudio arqueológico.

Jaime M. Gutiérrez Wilches.
Directora: Helena Pradilla Rueda.
1990.

El Equipo de Arqueología de la UPTC emprendió la excavación sistemática del lugar denominado El Establo, en 1986, ante la inminencia del proyecto de expansión de la infraestructura de la universidad que pondría en riesgo los vestigios arqueológicos, previamente detectados en la prospección. Como resultado de esta labor se hallaron 18.345 fragmentos cerámicos, cuya descripción y cronología son el objetivo principal del trabajo de grado presentado por Jaime M. Gutiérrez para obtener el título de licenciado en ciencias sociales, quien participó durante el trabajo de campo correspondiente.

A partir de la revisión bibliográfica acerca de la tipología de la cerámica del altiplano cundiboyacense, el autor presenta la discusión contemporánea siguiendo a autores como Neyla Castillo, Sylvia Broadbent, Marianne Cardale y Monika Therrien, para concluir que los fragmentos debían estudiarse no sólo desde criterios como la pasta, el desgrasante, las formas, los diseños y los acabados que definen los tipos, sino que era preciso conocer la distribución de los fragmentos de acuerdo con los niveles y estratos determinados en las excavaciones y, de esta manera, poder determinar una cronología relativa para los tipos encontrados. Desde esta perspectiva, Gutiérrez abordó los fragmentos basando su trabajo en los conocimientos sobre los tipos de Tunja establecidos por Castillo, a comienzos de la década de los ochenta en una excavación a escasos 10 metros del lugar, para ordenar los fragmentos según los complejos de cerámica incisa –o herrera- y cerámica pintada -o muisca-, cada uno con los tipos cerámicos que los diferencian. Al mismo tiempo, comparó las clasificaciones tipológicas locales con las de otros autores en lugares como Samacá, Zipaquirá, Cucaita y Sutamarchán, y encontró correspondencias entre ellas. El autor destacó que las similitudes entre los tipos de un mismo complejo, dan cuenta de asociaciones temporales y espaciales, dada su pertenencia a un mismo nivel de ocupación, con características culturales que los emparentan entre sí.

El trabajo de campo fue claramente descrito en el texto en cuanto a la delimitación del área de excavación (24m²), la definición de los ocho estratos y los niveles de 10cm de profundidad cada uno, hasta llegar al nivel 180 donde ya no había rastros de ocupación, para finalizar con el manejo del material en el laboratorio donde los fragmentos fueron almacenados técnicamente, sin perder de vista el nivel y la cuadrícula donde fueron hallados. Como parte de la metodología seguida por el autor, fue indispensable la identificación de los fragmentos diagnósticos –bordes,

asas, bases, cuellos y huellas decorativas- que ayudarían en la reconstrucción de las formas de las piezas que, a su vez, requirió realizar comparaciones con vasijas completas halladas en el campus y museos.

Una vez establecidos los tipos y ante el gran tamaño de la población estudiada, se procesó la información obtenida en bases de datos para poder correlacionar los niveles con la frecuencia de distribución de los fragmentos y compararlos, a su vez, con los resultados logrados por Castillo en 1984. El ejercicio arrojó como datos significativos que los cinco tipos que definen el complejo cerámico inciso aparecen en El Establo, con mayor representación del tipo Tunja desgrasante calcita (72%) localizado en los estratos 6 y 7 o más profundos y antiguos, es decir, del nivel 150-160 al nivel 100-110. El tipo Tunja rojo sobre gris o crema (18.6%); el Tunja fino inciso (0.05%); el Tunja carmelito ordinario (4.3%) y el Tunja desgrasante tiestos (4.4%).

El comportamiento de los tipos del complejo de cerámica pintada o muisca registró ocho tipos, donde los más abundantes respecto al total de los fragmentos fueron el Tunja desgrasante fino (33%), seguido del Tunja naranja pulido (23%), ambos presentes desde el estrato 7, y el Tunja desgrasante blanco (15%). Otros tipos hallados fueron el Tunja desgrasante gris, Tunja cuarzo abundante, Tunja naranja fino, Valle de Tenza y Tunja desgrasante arenoso, este último considerado por Castillo propio de una zona de transición entre ambos complejos. Esta afirmación es discutida por Gutiérrez quien argumenta que la mínima presencia de este tipo en El Establo impide hablar de transición y, en cambio, llamó la atención sobre una zona de coexistencia de tipos de uno y otro complejo en el estrato 6.

Respecto a los resultados de la reconstrucción de formas a partir de los fragmentos diagnósticos de los dos complejos cerámicos, se encontró que predominaron los cuencos, seguidos de las jarras y las ollas globulares, cucharas y copas, entre otros artefactos.

Finalmente, fueron comparadas las series cerámicas que ordenaron los hallazgos de Castillo y del equipo de la Universidad en cuanto a niveles, estratos y frecuencias para determinar la cronología de las ocupaciones, y concluir que en El Establo los dos complejos están claramente diferenciados y su encuentro ocurrió entre el siglo IX y el XI, es decir en el estrato 6 mencionado. Esta afirmación se apoyó, a su vez, en fechas puesto que la única obtenida en El Establo de 1.70 años d. C., coincide con las del estudio previo para los mismos niveles.